

Acción Colectiva y Conflicto Social en contexto de normalización

*Por Adrián Scribano**

Introducción

A modo auto-etnográfico: en el año 2013 y en el marco de una indagación (financiada por CONICET. PIP) que cruza acciones colectivas, políticas sociales y políticas de las sensibilidades comencé a sistematizar información sobre conflictividad en la ciudad de Buenos Aires. En dicha investigación nos habíamos propuesto identificar colectivos, movimientos sociales, etc. (por medio de registros hemerográficos) en el contexto de los cuales pudiésemos seleccionar sujetos para hacer, luego, entrevistas en profundidad. Como estrategia metodológica decidí usar la información del Observatorio Social de CLACSO dado su prestigio. Al sistematizar todo el año 2012 lo que me encontré fue con una sorpresa: conflicto “en y de la ciudad” el único que aparecía era el de los manteros (vendedores ambulantes, artesanos, etc.¹), por lo tanto mi objetivo no se cumplió. Existía, al menos en el registro consultado, una ausencia casi total de conflictos, protestas y/o acciones colectivas.

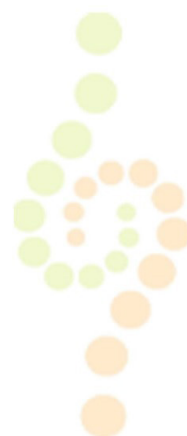
En el contexto del presente artículo esta breve referencia auto-etnográfica señala en una dirección clara: luego de 10 años de indagar conflictividades, hoy en la ciudad capital de nuestro país la aludida ausencia conflictual hace evidente la presencia estructurante de la misma. La presencia de la ausencia de conflicto social es solidaria con la normalización a través del consumo.

Por otro lado, en las últimas tres décadas² en Argentina han existido un conjunto de debates académicos y problemáticas asociadas a la protesta y la acción colectiva. Si dichos debates pudieran ser ordenados “cronológicamente” desde el comienzo de los años '90, seguramente tomarían la siguiente forma: 1. El contenido y la intensidad de la protesta contra las políticas neoliberales. 2. El sentido e implicancias de las puebladas, desde el “Santiagoñazo” hasta Cultral- Co. 3. La estructuración y novedad de los piquetes como protestas y movimiento social. 4. La multiplicación, contenido y sentido de la diversificación de los actores y formas de protestas. 5. La irrupción de “novedades” en torno a la producción de identidades desde la acción colectiva. 6. La interpretación del ciclo de protestas diciembre 2001 - abril 2002. 7. La evaluación sobre las implicancias de los cacerolazos, asambleas y fábricas recuperadas. 8. La recuperación y visibilización de los movimientos campesinos e indígenas. 9. El lugar de las acciones colectivas y movimientos sociales en los procesos emancipatorios. 10. El análisis y la denuncia de la criminalización de la protesta. 11. La cooptación de algunos de los movimientos “piqueteros” por el Gobierno. 12. Constitución y visibilidad de las acciones colectivas contra la depredación de los bienes comunes. 13. Contenido y extensión de los “cacerolazos” (2012-13) y 14. Saqueos, linchamientos y “estallidos de bronca”.³

1* Investigador Principal del CONICET –HIGG-UBA; Director del CIES. E-mail de contacto: adrianscribano@gmail.com.

2 Esta caracterización es global e imprecisa dado los objetivos del presente escrito, pero es una red de conflicto muy interesante y compleja.

3 En otro artículo presenté una aproximación a las décadas anteriores en términos de conflictos y movimientos sociales (Scribano, 2011).



Los 10 años de Onteaiken nos invitan a pensar en ciclos de protestas, en redefiniciones de actores colectivos, en nuevas/viejas prácticas colectivas que, de un modo u otro, no son una “sorpresa” para los analistas de acción colectiva: captación de los liderazgos de los movimientos sociales por parte de los sistemas institucionales, “onegización⁴” de algunos de ellos, desaparición y división de otros.

Pero también y especialmente lo que nos han dejado estos 10 años es la tensión dialéctica y ¿paradoja?, entre un conjunto significativo de lo que hemos dado en llamar “topologías del rechazo” y la normalización “inmovilizadora” en el disfrute inmediato a través del consumo, ambas con un fuerte énfasis transclasista. En lo que sigue bosquejaremos una aproximación a los dos momentos de la aludida tensión⁵.

1. Topologías del rechazo: lo que se mueve

Como hemos sostenido en el último Onteaiken⁶ existen hoy numerosas *topologías del rechazo*. Esto implica la instanciación de un sinnúmero de *prácticas intersticiales*, diversas y plurales *experiencias de afirmación* y variadas *interdicciones colectivas*.

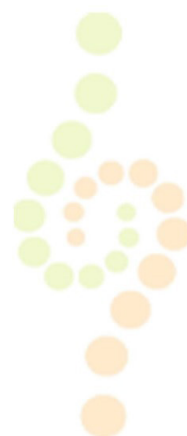
Las últimas tres décadas nos han dejado lecciones contradictorias y claras sobre los procesos de estructuración social en relación a las acciones colectivas, institucionalidades políticas y transformaciones sociales. Ni los actores democráticos que se renovaron luego de las dictaduras y guerras civiles, ni los movimientos sociales de lucha contra el neoliberalismo, ni las “organizaciones sociales” en las mentadas pero no instanciadas democracias de movilización, ni las estructuras sacrificiales y espectacularizadas en torno a líderes carismáticos parecen haber sido eficientes en la destitución del sistema capitalista como régimen de depredación y expulsión. En el contexto de estas tres décadas los procesos de estructuración social se han configurado en la trama de vertiginosas modificaciones que van desde la masificación de internet y las redes sociales, pasan por redefiniciones drásticas de los consumos conspicuos hasta llegar a las múltiples formas de violencia cotidiana. (género, étnica, narco, etc.)

Tres décadas que nos han heredado un conjunto de síntomas, mensajes y ausencias que nos permiten identificar modificaciones en las regularidades y también en las contingencias. En este contexto es posible identificar zonas de estructuras de inadecuación que vamos a comprender como aquellas formas irregulares e inestables donde se han asentado un conjunto de prácticas que niegan los procesos de reproducción de las sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo. Zonas que mapean las prácticas que son inapropiadas e inubicables en los moldes que se espera tanto desde la normalización de la sociedad como desde la adecuada incorrección política progresista. Comprendiendo la inadecuación como lo que se desvía, sale y contrapone a lo que es apropiado y apropiable, a lo que es aceptable y aceptado, como aquello que es desubicado, fuera de lugar y no esperado, se pueden identificar un conjunto de prácticas con la cuales es posible constituir nodos de figuras/formas en tanto zonas.

4 No han suscitado interés marcado en la academia, pero deberíamos señalar que se han efectivizado un conjunto de represiones a etnias, clases y edades que nosotros hemos tematizado (Scribano, 2014)

5 Se hace referencia a la redefinición de muchos movimientos en términos de prácticas de ONGs.

6 Vale aclarar que los contenidos de este artículo han sido pensados, indagados empíricamente y escritos antes que diera comienzo lo que parece ser un nuevo ciclo de protestas en nuestro país a raíz de las elecciones presidenciales 2015.



Zonas que se instancias pese a la reproducción de un sujeto recortado al talle del consumo, que se elaboran a pesar de la masividad de unos colectivos que disfrutaban de la espectacularización como espacio de lo político, que se tensionan con las múltiples maneras del callar.

Son zonas que en su tramarse/tejerse dialectizan los debes, las faltas y las inconsistencias de las prácticas intersticiales, las interacciones colectivas y experiencias de afirmación pero que a la vez absorben y re-estructuran sus potencialidades.

Las prácticas intersticiales que recorren el día-a-día de la vida implican a familiares, amigos, vecinos y allegados, constituyen esas localizaciones entre lo individual/colectivo donde se desmienten las sensibilidades aceptadas/aceptables, pero no son revolucionarias o anti-sistémicas. Las interdicciones colectivas se multiplican y su densidad aumenta “proporcionalmente” con las fuerzas de expansión del capital sobre los bienes comunes, pero no buscan cambiar el sistema. Se concentran (con diferente eficacia) en hacer que no “crezca”. Las experiencias de afirmación son las formas privilegiadas de accionar colectivas en los contextos del “mundo del no”, la segregación racializante y la represión, pero se sostienen con cuantos de autoculpabilización y autoresponsabilización que no cuestionan el consumo mimético ni el solidarismo de la religión neo-colonial.

Es justamente en esta cinta de moebio que implica la dialéctica entre prácticas intersticiales, interdicciones colectivas y experiencias de afirmación que se han constituidos zona de inadecuación que traman/abren las posibilidades de otras cartografías: topologías del rechazo⁷.

En este contexto, para nosotros, las inciertas y contingentes prácticas de rechazo se asocian a geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones que co-constituyen topologías sociales.

Rechazar es un término que proviene de la palabra francesa “rechacier” que derivada de “chacier” equivalente a nuestro “cazar” y que nos orienta a un retomar la iniciativa, a persistir en la búsqueda y en la confianza de estar para el fruto. Son topologías que se nutren de pregnancias que devienen actos de instanciación de viejas/nuevas herencias. Rechazar también es consecuencia del rehusar, del negarse a seguir en una reproducción, del dejar de aceptar más allá que no se pueda identificar sino caminos en morfologías desconocidas y lábiles.

Las topologías del rechazo son formas que componen unos campos de fuerzas contradictorios, unas morfologías de la negación y una cinta mobesiana de denegaciones. Decir que no, sostener la distancia, desmentir la resignación, son prácticas que configuran la vida vivida en autonomía y tal vez la clave de las marchas futuras de lo colectivo.

Ni las prácticas intersticiales, ni las interdicciones colectivas, ni las experiencias de afirmación por si solas son suficientes para un acto inaugural de autonomía, tendremos que esforzar la sutileza de la observación para captar las nuevas situaciones donde se gesten topologías del rechazo a partir de la tensión mobesiana entre las tres.

Tal vez sean estas las mejores pistas para pensar el contenido de las acciones colectivas a principios del siglo XXI.

⁷ “Notas sobre conflictos, acciones colectivas, protestas y movimientos sociales a principios de un siglo” N° 19, Año 10 Mayo de 2015.



2. Normalización: una forma de parálisis

En un “más acá” de lo que terminamos de reseñar y que adviene como regreso de lo horroroso aparecen los “síntomas” de una sociedad anestesiada y paralizada alrededor del consumo.

Cuando se pone en el centro de la escena cotidiana de la estructuración social al consumo como organizador de la vida (consumo mimético y compensatorio) lo que se “construye” es un consumidor y no un ciudadano o un sujeto movilizado o un “compañero de lucha”. El consumidor ocupa su tiempo en dos actividades: acceder a los medios para poder consumir y en consumir.

Cuando se planifica la vida colectiva en y a través del espectáculo (recitales, ferias, concentraciones masivas, etc.), cuando la “política cultural” es una activa planificación de manifestaciones espectaculares, lo que se genera/construye es un espectador y “por definición” dicha caracterización posicional se refiere a un sujeto que ve, que siente, que se emociona, pero que no hace, que no participa.

Cuando se socializa y reproduce una estructura fantasmal como eje de las valoraciones cotidianas bajo las formas: “*No hay que “joder” sino nos sacan los “planes”...*”, “*Todo no se puede en la vida...sino se pierde lo que se tiene*”..., “*Hay que saber esperar...sino será peor*” lo que se genera es resignación y fundamentalmente sacrificialidad⁸. Por esta vía, una participación sacrificante es una obturación directa a la autonomía pues **no sólo** se deja de hacer “algo” para obtener otra “cosa”, sino que se produce una acción que se cree con carácter salvífico para que la vida continúe del mismo modo y se aleje a los fantasmas. El sacrificante no es, obviamente, un ciudadano es un fiel.

Consumidor, espectador y sacrificante son las posicionalidades de unos sujetos que viviendo en sociedades normalizadas en el disfrute a través del consumo se alejan o daltonizan las acciones colectivas y el conflicto social.

Como hemos sostenido en diferentes lugares (Scribano, 2013), la normalización puede ser entendida como la estabilización, repetición compulsiva, adecuación nomológica y desconexión contextual del conjunto de relaciones sociales que las prácticas de los individuos adquieren en un tiempo/espacio particular. a. La estabilización implica un conjunto de procesos de obturación de modificaciones, evitación conflictual y de equilibrio de flujos destinados a pasar la vida sin sobresaltos. b. La repetición compulsiva se estructura en torno a las formas iterativas desvinculadas de los procesos auto-reflexivos, de la disminución de auto-gobierno y la pérdida de autonomía individual y colectiva. c. La adecuación nomológica involucra a los procesos cognitivos-afectivos de adaptación a pauta que se performan en los marcos pre-reflexivos de la acción. d. Las desconexiones del contexto del conjunto de relaciones sociales son mecanismos de elisión de las potenciales fricciones en los procesos de coordinación de la acción que potencian los flujos de interacciones.

A continuación, se consigna un conjunto de información cuantitativa y cualitativa que describe claramente las sensibilidades existentes en conexión a la acción colectiva y protesta social de hoy enmarcada en las anteriores tres ejes de la normalización.

⁸ En términos teóricos epistémicos dichas zonas pueden ser pensadas en la conexión entre el gran rechazo de Herbert Marcuse (2001a, 2001b) la topología de René Thom (1977, 1976) y el principio de esperanza de Ernest Bloch (1996).



2.1 *Elisión conflictual y retraimiento.*

A pesar de que existe información regional (Latinobarometro, 2013) y nacional (De Sena 2014) respecto a las transformaciones y descenso de la participación política, existe una mirada ingenua/cómplice sobre la participación política en la última década que se inscribe claramente en la construcción de las fantasías sociales.

El informe Latinobarometro (más allá de su mirada optimista) es muy claro respecto a marcar las distancias entre el decir y el hacer:

La participación política convencional, sin embargo, tiene menos adherentes que la gente que habla de política. El firmar una petición, asistir a manifestaciones o trabajar para un partido son actividades que cerca del **90% de la población no hace** (Latinobarometro, 2013: 40 énfasis nuestro).

Por otro lado, si se explora la participación de los estudiantes universitarios y en especial los de Ciencias Sociales se encuentra un porcentaje bajísimo, como lo ha evidenciado De Sena⁹ para la UBA, Argentina: **no participación** en Centro de Estudiantes 79,3%, en Sindicato 94,4% y en Partido Político 87,9%; mientras que participan activa u ocasionalmente en Clubes y gimnasio en un 39,5%.

De manera concreta, se halló que entre los/las estudiantes de la UBA, el 20% dijo haber participado activamente en clubes y gimnasios y un 19% de manera ocasional. (...) Respecto a la participación en clubes y gimnasios de los alumnos de la UBA, las mujeres lo hacen un poco más que los varones (23% y 18 % respectivamente) y los más jóvenes, de modo que a medida que aumenta la edad baja esta participación (...) Con respecto al desempeño académico, aquellos/as estudiantes de la UBA que se ubican en los niveles superiores participan menos en clubes y gimnasios. Los/las de desempeño bajo participan activamente en un 24% y los de alto en un 16% (De Sena, 2014: 60).

A continuación, se presenta/sistematiza las lecturas de frecuencias de respuestas obtenidas en la *Encuesta sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, diseñada por el Grupo de Estudios sobre Sociología de la Emociones y los Cuerpos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). El instrumento, fue aplicado en forma domiciliaria en los años 2010, 2012¹⁰ y 2014 a una muestra intencional de 150 adultos.

Nuestra intención aquí es “enfatar”, usando una “política de estilo” descriptiva y detallada, haciendo evidente por interactividad, la fuerte conexión de las respuestas consignadas con nuestro diagnóstico de normalización:

9 No se trata aquí de la conexión esfuerzo, sacrificio y obtención de metas que claramente propicia la centralidad del trabajo como organizador de la vida, sino de la estructura sacrificial de una economía política de la moral cultiva.

10 El estudio consigna otras fuentes que avalan la no participación de los jóvenes más allá del estudio particular realizado por la autora.



P 44. En los últimos doce meses, ¿ha participado en una manifestación o protesta pública?

En 2010, el **64,8%** de los encuestados indica que “NO” ha participado en una manifestación y un 35,2% que “SI” lo ha hecho. Por su parte, en 2012, el **63,8%** responde “NO”, y el 36,2% que “SI” participó. En el 2014 el **73,4%** de los encuestados indica que “NO” ha participado en una manifestación y un 26,6% que “SI” lo ha hecho.

P 45. ¿Con qué frecuencia ha participado en manifestación o protesta pública en los últimos doce meses?

1. 1 a 5 veces 2. 6 a 10 veces 3. Más de 10 veces.

En 2010, la respuesta más elegida es de “1 a 5 veces” (25,4% del total de encuestados), seguida por “6 a 10 veces” (6,3%) y “más de 10 veces” (4,9%). En 2012: de “1 a 5 veces” (28,2%), de “6 a 10 veces” (4%) y “más de 10 veces” (1,3%).

P 23. A. Ahora le voy a mostrar distintas situaciones que aparecen en los medios de comunicación. ¿Cuáles de las siguientes cosas le pasan cuando las ve?¹¹

1. Miedo	2. Alegría	3. Indiferencia
4. Indignación	5. Ganas de estar	6. Frustración
7. Bronca	8. Emoción	9. Confianza
10. Angustia	11. Cansancio	12. Nada

En 2010, al mostrar dicha imagen, la primera opción elegida es “indignación” con el 38,7% de los casos; seguidamente, “miedo” (21,8%) y con un 9,2% las opciones “indiferencia” y “frustración”.

La segunda respuesta es, en primer lugar, “bronca” (30,3%), seguidamente “frustración” (14,8%) e “indignación” (14,1%). Como tercera respuesta, los encuestados eligen las opciones: “angustia” (23,9%), “cansancio” (13,4%) y “bronca” (10,6%).

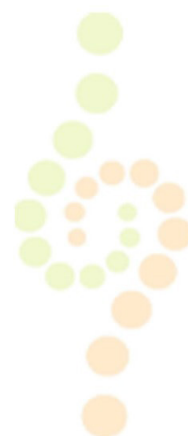
En 2012, al mostrar la misma imagen, la primera respuesta de los encuestados es “indignación” (45,6%), “miedo” (22,8%) y “frustración” (10,1%).

La segunda opción elegida es “bronca” (25,5%) “frustración” (22,8%) e “indignación” (14,8%).

Como tercera respuesta, indican “angustia” (23,5%), luego “bronca” (18,1%) y “cansancio” (14,1%).

En 2014, al mostrar la misma imagen, la primera respuesta de los encuestados es “indignación” (39%), “miedo” (23,4%) e “indiferencia” (9,7%) “frustración” (9,7%). La segunda opción elegida es “bronca” (31,2%) “frustración” (22,7%) e “indignación” (13,6%). Como tercera respuesta, indican “angustia” (27,9%), luego “cansancio” (22,1%) y “bronca” (16,9%).

¹¹ Por los resultados 2010/12 CFR (Scribano, 2015a)



Cuadro N° 1 – principales emociones en referencia a los medios de comunicación por año (2010 – 2012 – 2014) *

	2010	2012	2014
<i>Indignación</i>	38,7%	45,6%	39,0%
<i>Bronca</i>	30,3%	25,5%	31,2%
<i>Angustia</i>	23,9%	23,5%	27,9%

*El Cuadro presenta –a modo ilustrativo y sin pretensión de exhaustividad– los porcentajes correspondientes a las opciones más elegidas en cada una de las respuestas.

Fuente: Elaboración Propia.

P 46. Ante las siguientes situaciones, ¿Ud. “no saldría nunca a protestar”, “quizás saldría” o “sin dudas saldría”?

1. Cierran el colegio de su hijo
2. Lo echan del trabajo
3. Los militares quieren tomar el poder
4. Unos ladrones mataron a un vecino
5. En apoyo a una medida del gobierno
6. Porque Ud. o un miembro de su familia fue objeto de un hecho de violencia
7. A favor de la ley de legalización del aborto
8. Por los precios de las cosas
9. Por una televisión gratuita para todos
10. Por el fin de la minería a cielo abierto
11. Porque cierran una empresa

Ante la posibilidad de que *cierren el colegio de su hijo*, en 2010 “sin dudas saldría” a protestar un 51,4% de los encuestados, “quizás saldría” un 34,5% y “no saldría nunca” un 11,3%. En 2012 “sin dudas saldría” un 51,7%, “quizás saldría” un 37,6% y “no saldría nunca” un 10,1%. En 2014 “sin dudas saldría” un 51,3%, “quizás saldría” un 26,6% y “no saldría nunca” un 19,5%.

Si *lo echan del trabajo*, en 2010 un 45,8% de los encuestados “sin dudas saldría”, el 34,5% “quizás saldría” y el 18,3% “no saldría nunca”. En 2012, el 44,3% “quizás saldría”, el 36,2% “sin dudas saldría” y el 18,1% “no saldría nunca”. En 2014, el 44,2% “quizás saldría”, el 32,5% “sin dudas saldría” y el 21,4% “no saldría nunca”.

Si *los militares quieren tomar el poder*, en 2010 los encuestados indicaron que “sin dudas saldría” (73,2%), “quizás saldría” (14,8%) y “no saldría nunca” (10,6%). En 2012, “sin dudas saldría” un 73,2%, “quizás saldría” un 14,1% y “no saldría nunca” un 12,1%. En 2014, el 59,1% “quizás saldría”, el 23,4% “sin dudas saldría” y el 14,9% “no saldría nunca”.



Si *unos ladrones mataran a un vecino*, en 2010 “quizás saldría” un 46,5% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 37,3% y “no saldría nunca” un 14,1%. En 2012, “sin dudas saldría” un 50,3%, “quizás saldría” un 37,6% y “no saldría nunca” un 12,1%. En 2014, “sin dudas saldría” un 37,0%, “quizás saldría” un 49,4% y “no saldría nunca” un 12,3%.

Para *apoyar una medida del Gobierno*, en 2010 “quizás saldría” un 42,3%, “no saldría nunca” un 41,5% y “sin dudas saldría” un 14,1%. En 2012, “no saldría nunca” un 44,3%, “quizás saldría” un 37,6% y “sin dudas saldría” un 16,1%. En 2014, “no saldría nunca” un 45,5%, “quizás saldría” un 38,3% y “sin dudas saldría” un 13,6%.

Si *el encuestado o un miembro de su familia fuera objeto de un hecho de violencia*, en 2010 indican: “sin dudas saldría” (50%), “quizás saldría” (33,1%) y “no saldría nunca” (14,1%). En 2012: “sin dudas saldría” (57%), “quizás saldría” (30,9%) y “no saldría nunca” (12,1%). En 2014: “sin dudas saldría” (51,9%), “quizás saldría” (40,3%) y “no saldría nunca” (7,1%).

Para *apoyar la ley de legalización del aborto*, los encuestados responden en 2010: “sin dudas saldría” (50%), “quizás saldría” (27,5%) y “no saldría nunca” (20,4%). En 2012, “quizás saldría” un 35,6% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 34,9% y “no saldría nunca” un 26,8%. En 2014, “no saldría nunca” un 35,7% de los encuestados, “sin dudas saldría” un 30,5% y “quizás saldría” un 29,9%.

Por los *precios de las cosas*, en 2010 responden: “no saldría nunca” (46,5%), “quizás saldría” (34,5%) y “sin dudas saldría” (13,4%). En 2012, “quizás saldría” un 47,7%, “no saldría nunca” un 35,6% y “sin dudas saldría” un 16,8%. En 2014 “no saldría nunca” un 50% de los encuestados, “quizás saldría” un 33,8%, y un 14,3% “sin dudas saldría”.

Por *una televisión gratuita para todos*, en 2010 “no saldría nunca” un 55,6% de los encuestados, “quizás saldría” un 25,4% y “sin dudas saldría” un 16,2%. En 2012, “no saldría nunca” un 73,2%, “quizás saldría” un 16,8% y “sin dudas saldría” un 8,7%. En 2014, “no saldría nunca” un 67,5%, “quizás saldría” un 22,1% y “sin dudas saldría” un 9,1%.

Para *apoyar el fin de la minería a cielo abierto*, en 2010 “sin dudas saldría” un 39,4%, “quizás saldría” un 32,4% y “no saldría nunca” un 21,8%. En 2012, las respuestas se distribuyeron del siguiente modo: “sin dudas saldría” (40,9%), “quizás saldría” (34,9%) y “no saldría nunca” (21,5%). En 2014: “sin dudas saldría” (22,7%), “quizás saldría” (40,9%) y “no saldría nunca” (31,8%).

Ante *el cierre de una empresa*, en 2010 los encuestados respondieron: “no saldría nunca” (47,2%), “quizás saldría” (35,2%) y “sin dudas saldría” (12%). En 2012, “quizás saldría” un 43,0%, “no saldría nunca” un 39,6% y “sin dudas saldría” un 14,8%. En 2014, “quizás saldría” un 35,1%, “no saldría nunca” un 50,0% y “sin dudas saldría” un 12,3%.

No es difícil advertir, más allá del estilo seleccionado, que existe un proceso marcado de retraimiento y desplazamiento autocentrado de las prácticas de los sujetos y sus sensibilidades:

a) No participan y si lo hacen no es con frecuencia.

b) Las protestas les producen Indignación, Bronca y Angustia tres emociones que están asociadas de un modo u otro (ver resto de opciones que tenían para contestar) a ellos mismos como parámetro sin “salir” de su posición y condición.



c) Cuando esta dispuestos a “salir” se repite el “esquema proximidad a la problemática” como clave de la propensión a involucrarse “sólo con lo que me afecta”.

Estas tres sencillas conclusiones interpretativas sobre el análisis consignado nos hacen pensar, aún más, que nuestro diagnóstico sobre la normalización en el disfrute a través del consumo es adecuado.

2.2 Rechazo a la protesta y adecuación

En el contexto del PIP-CONICET “Construcción de sensibilidades, subjetividades y prácticas colectivas en Argentina 2012/2014.”, hemos realizado y estamos realizando un conjunto de entrevistas en Buenos Aires y Córdoba¹². El marco del diseño y aplicación de las entrevistas fue lo narrado al comienzo de este artículo en tono auto-etnográfico. Las personas entrevistadas cumplen dos condiciones son o han sido titulares de un programa social y tienen o han tenido experiencias de participación en organizaciones colectivas.

Lo que sigue es la transcripción de las respuestas de los sujetos a la presentación a modo de disparador de una foto a color donde se puede observar un “típico corte de calle” momento en el cual se ha observado (y se sigue observando) un comportamiento homogéneo de rechazo frente a la imagen. Es en este marco que solo presentamos 3 entrevistas dado que la saturación informativa nos libera de repetir lo que los sujetos argumentan.

Entrevista 1:

Entrevistada: (Toma la imagen) ¿Qué veo acá? Un problema, **es algo horroroso**... no se qué le podría decir... esto no me sorprende ya... Mhm... La verdad que no me sorprende... todos los días con todas las cosas que pasan la verdad...

Entrevistador: Sí

Entrevistada: La gente se está levantando cada vez más, con tanta inflación con tantas cosas, viste que hay, que ya la gente ya... aparte con todo lo que se va a venir, con el gobierno, con esa cosa viste, no se...

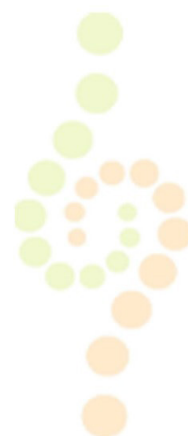
Entrevistador: Sí, y vos ahora cuáles ves que son los temas así como la inflación, que decis...?

Entrevistada: Sí porque ahora subió el gas tremendamente, vale ciento veinticinco un malón de gas que no me dura ni un mes (Mujer, 48 años, 2015).

Entrevista 2:

Entrevistado: es una manifestación... piquetera (risa) ¿Qué opino sobre eso? Y... me parece... bien, o sea, es constitucional quejarse, el derecho a huelga, **pero ya cuando te metes con los derechos del otro, es otro tema. Porque ya... acá por ejemplo está afectando a los demás. Así de simple, no sé, deberían buscar otra forma de protestar**... o al menos, como leí por ahí, dejar un carril libre para que pasen los autos, porque después de todo, los ciudadanos no tienen nada que

¹² Los encuestados debían escoger tres de las opciones que se les mencionaban.



ver con lo que hace el gobierno... los ciudadanos son personas como las que se están manifestando, porque tendrían que comerse el garrón de salir del trabajo y encontrarse con uno de estos.

Entrevistador: ¿no importa cuál sea el motivo?

Entrevistado: ... y no... porque **no creo que haya un motivo tan desesperante que te tome el tiempo de hacer esto y protestar y cagarle la tarde a la gente que está tratando de circular**, encima lo hacen en calles importantes, no es que... (Varón, 18 años, 2015)

Entrevista 3

Entrevistador: Yo tengo una foto acá. La pregunta es: ¿qué te pasa cuando la ves?

Entrevistada: Y, no es de mi agrado.

Entrevistador: No es de tu agrado.

Entrevistada: No. **No es de mi agrado, pero lamentablemente uno llega a ese punto.** A mí me pasa, por ejemplo, que... yo cuando empecé a trabajar de referente en el barrio, eh, había cosas que no te daban bola, por decirlo de una manera, entonces, digamos, yo me sentaba a hablar con cualquier funcionario en una mesa y le decía: “ahora entiendo por qué la gente a veces hace esto”. Porque los escuchan, pero es esto: entra por un oído y sale por el otro. Entonces como que ya tanto reclamo, **tanto reclamo, hay gente que directamente se maneja así. En cambio, yo no. Yo no soy partidaria, no comparto esas cosas. No me gusta.**

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistada: **Y, no, porque están expuestos muchos chicos, muchas mujeres.** Lamentablemente, bueno, otros juegan con la necesidad porque te pagan por hacer eso también.

Entrevistador: ¿Para ir al corte?

Entrevistada: Claro. Por eso no soy muy partidaria de esas cosas. (Mujer, 32 años 2015)

Los testimonios son claros y contundentes:

- a) Protestar es horroroso y más aún advierte/recuerda lo real.
- b) Protestar es inadecuado.
- c) Protestar es peligroso.

Las fantasías sociales no operan eficazmente sino lo hacen en tensión con los fantasmas y cuando recorremos la vida de aquellos que “cobran-un-plan” este juego se hace más que evidente.



3. A modo de apertura final

En Octubre del 2005 terminaba mi artículo La Fantasía Colonial Argentina¹³ del siguiente modo:

La actual presentificación de la vida (donde se anudan pasado, presente y futuro) nos deja una postal: ni educación, ni salud, ni trabajo, ni actitud transformadora son los colores del paisaje argentino. Sólo quedan las acciones colectivas fragmentadas (a veces astilladas) que responden una y otra vez a la “trampa” de las fantasías y a las amenazas de los fantasmas. En condiciones de reconfiguración colonial de la dependencia, resulta difícil esbozar una salida basada en la autonomía, la dignidad y la emancipación, pero es una posibilidad que no debe negarse a sí misma. Lo más adecuado parece ser aprender a pensar desde los fragmentos materiales y discursivos que las lógicas de dominación dejan como intersticios de su homogeneidad. En ese sentido, el compromiso de los intelectuales tiene que ver con la identificación de los síntomas, las ausencias y los mensajes de la protesta y de los actores sociales y, de ese modo, trabajar para diluir fantasías y combatir fantasmas. La palabra la tienen los colectivos (Scribano, 2005).

La tensión actual entre “topologías del rechazo” y adecuación a la normalización en el disfrute inmediato a través del consumo no nos dejan cerrar de otro modo el presente trabajo.

Referencias bibliográficas

- BLOCH, E. (1996). *The Principle of Hope. Volume One*. Reino Unido: Basil Blackwell.
- DE SENA, A. (2014). “Estudiantes universitarios, jóvenes y participación: ni tan claro ni tan oscuro”. *Revista Lugares de Educação [RLE]*, Bananeiras, Paraíba, Brasil, v. 4, n. 9, p. 49-69, Jul.-Dez., 2014. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/rle>. Fecha de Consulta: 20/07/2015.
- LATINOBAROMETRO (2013). Informe del primero de Noviembre - Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile. Disponible en http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf. Fecha de consulta: 14/11/2015.
- MARCUSE, H. (2001a). “Beyond one-dimensional man”, en *Collected papers of Herbert Marcuse. Volume Two*. Editado por Douglas Kellner. Reino Unido: Routledge
- _____ (2001b) “The Movement in a New Era of Repression”, en *Collected papers of Herbert Marcuse Volume Three*. Editado por Douglas Kellner. Reino Unido: Routledge.
- THOM, R. (1977) “Structural Stability, Catastrophe Theory, and Applied Mathematics: The John von Neumann Lecture, 1976”, en *SIAM Review*, Vol. 19, No. 2. (Apr., 1977), pp. 189-201.
- _____ (1976) “Crise et catastrophe”; en *Communications*, 25, La notion de crise. pp. 34-38.
- SCRIBANO, A. (2015a) “Interludio: Consumo, Disfrute Inmediato y Desechos: hacia una caracterización metonímica de unas sociedades depredatorias”, en Gabriela Vergara

¹³ El proyecto se encuentra en elaboración y hasta el momento tenemos 30 entrevistas.



(comp.), *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianidad, la gestión y la estructuración social*. ESE Editora (Buenos Aires). Pp. 135-154.

_____ (Dir.) (2015b). “Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012” Documento de Trabajo N° 04 CIES OCTUBRE – 2015. Disponible: <http://estudiosociologicos.org/portal/regulacion-de-las-sensaciones-y-construccion-de-sensibilidades-en-la-argentina-del-2010-2012/> Fecha de Consulta: 29/10/2015.

_____ (2014) “A look at some acts of violence and silenced repressions: evictions in Argentina”, In *Research on Humanities and Social Sciences* (Online), Vol.4, No.5, 2014. Pp. 68-79.

_____ (2013) “Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: Normalización, consumo y espectáculo.” En *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. Paraíba, Brasil. Volume 12 - Número 36 – Dezembro, pp. 738-751.

_____ (2012) “Prólogo. El Capitalismo como Religión y Segregación Racializante: dos claves para leer las fronteras de la gestión de las emociones”, en: Ivan Pincheira (Coord.), *Archivos de Frontera. El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente*. Santiago de Chile, Editorial Escaparate, pp. 13-25.

_____ (2011) “Sociology and Epistemology in Studies on Social Movements in South America”, In *Sociologija. Mintis ir veiksmas*, Vol 28. Vilnius University, Lithuania, pp.131-148.

_____ (2005) “La fantasía colonial argentina”, en *Rebelión El reino del revés*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=21683>. Fecha de consulta: 20/9/2015.

